

5.4. Comparación entre las teorías del alma platónica y aristotélica

Para Platón el ser humano es un alma que posee un cuerpo. El alma es algo espiritual, inteligible e inmortal que desciende del mundo verdadero de las ideas y se encarna en un cuerpo sensible y mortal. Por lo que el alma es algo más elevado y perfecto. Es el alma la que está dotada de la actividad propia del ser humano, de conocimiento, de pensamiento y de voluntad, mientras que el cuerpo sensible es incluso un obstáculo para su acción, algo que se opone entre ella y la verdad, una cárcel que sólo podrá abandonar cuando llegue la muerte física. El deseo es el cuerpo, lo físico, lo animal que ha de ser controlado y superado por la razón del alma, lo específicamente humano, y que sabe lo que se tiene que hacer.

Frente a la platónica concepción dualista de lo espiritual y lo sensible, Aristóteles considera al ser humano como una unidad de cuerpo y alma, hasta el punto que sin el cuerpo material el ser humano ya no sería ser humano. El ser humano es un ser natural que ocupa un lugar propio y elevado en el único mundo existente, un ser racional y mortal, un compuesto indisoluble de sensibilidad y racionalidad, de cuerpo o materia y de alma o forma. Por eso, rechazar todo lo que sea deseo sensible y aceptar sólo lo que sea racional impide relacionar la verdad con los sentidos y genera un conocimiento alejado de la realidad y poco práctico para la vida cotidiana y real. Todos los actos humanos son mixtos, en todos interviene el cuerpo como base material y el alma como motor espiritual que no anula lo sensible, sino que lo regula y eleva hasta el máximo desarrollo de sus posibilidades naturales. La

razón del alma no sólo ha de ser teórica, sino también práctica, ha de controlar el simple deseo físico o de satisfacción de los sentidos (*epithenia*) y orientarlo hacia un deseo equilibrado (*orexis*) de conseguir el bien, hacia una conducta buena que proporcione al individuo la felicidad (*eudaimonia*), que le aproxima a la divinidad, y que tiene que alcanzar en el mundo en el que vive, pues es el único.

Para Platón, no es el ser humano el que piensa y conoce la verdad, sino el alma, para la cual conocer es conocerse a sí misma, recordar, y que no sólo no necesita al cuerpo sensible para ello, sino que éste se interpone como un obstáculo. Para Aristóteles, también el pensar y el conocer es la actividad más importante del ser humano, pues lo acerca a la divinidad, y también consiste en que el alma se explique a sí misma y a partir de ella explique todo lo que existe, en conseguir la abstracción o los conceptos, en superar lo material o individual y alcanzar la certeza de lo general y universal, las esencias. Pero este conocimiento compromete a la vez toda la naturaleza del ser humano, su cuerpo y su alma. El conocimiento sólo es posible si interviene el cuerpo, si se parte de la sensación de los objetos materiales, si se utiliza la percepción y la imaginación para que la función intelectual abstraiga las formas.